

europeo de las mismas clases; el indo de las clases superiores y el europeo de las clases correspondientes.

En lo que concierne á las clases medias, dudo que la comparación más escrupulosa pueda revelar una superioridad notable en favor del europeo. El indo tiene menos espíritu de iniciativa, trabaja menos de prisa que el europeo; pero puede ejecutar todo lo que éste ejecuta y de ordinario con menos instrumentos. La madera, la piedra, el metal son por él trabajados tan bien como podría hacerlo el mejor obrero europeo. La especialización del trabajo, que tiende á atrofiar de día en día la inteligencia del segundo, no ha influido aún sobre la del primero. En cuanto al nivel artístico han igualado y algunas veces superado á los europeos en ciertas artes, tales como la arquitectura.

En la mayor parte de las ocupaciones sociales que no exigen sino una capacidad intelectual media, los indos son poco más ó menos iguales á los europeos; se encuentran entre ellos abogados, médicos, ingenieros, que valen lo que nuestras medianías. Un indo levantará un plano, conducirá una locomotora, manipulará un telégrafo como un europeo. En las administraciones del gobierno inglés: correos, bancos, hacienda, caminos de hierro, etc., la inmensa mayoría de los empleos están desempeñados por indos.

Sólo elevándonos á las regiones desde luego superiores de la escala intelectual y llegando á esas funciones en que la iniciativa, la aptitud para asociar ideas numerosas, para encontrar sus analogías y sus diferencias, es decir, en que el juicio y el espíritu creador deben desenvolverse, la inferioridad de los indos resalta de la mayor evidencia. Dirigir una gran empresa industrial, conducir hombres, llevar á cabo exploraciones científicas, hacer descubrimientos, en una palabra, caminar sin otra guía que sí mismo, les es imposible. Manejará el indo tan bien como los europeos la locomotora ó el telégrafo, pero jamás los habría inventado. Para resumir de un modo claro lo que precede, diré que de mil europeos tomados al azar habrá 995 al menos que no serán intelectualmente superiores á igual número de indos asimismo

escogidos al azar; pero lo que se encontrará entre los mil europeos y no se hallará de ningún modo entre igual número de indos será uno ó más hombres superiores dotados de aptitudes excepcionales.

He insistido ya además sobre el punto importante de que las diferencias que existen entre las razas superiores y las razas medio civilizadas no consisten de ningún modo en que el término medio intelectual de los individuos de las dos razas sea desigual, sino en que la raza inferior no encierra individuos capaces de superar cierto nivel. Es este un punto fundamental cuyo origen podría únicamente hallarse en razones psicológicas, pero que yo he tratado de basar también en razones anatómicas. He demostrado, en efecto, en otra ocasión por medio de indagaciones efectuadas sobre un número considerable de cráneos pertenecientes á individuos de diferentes razas, que las superiores poseen siempre cierto número de cráneos de vasta capacidad, mientras que las razas inferiores no los poseen.

Si descendiendo de estas generalidades filosóficas, quisiéramos determinar en qué el indo de las clases superiores difiere de las clases europeas correspondientes, veríamos que se distingue sobre todo por la falta de precisión y de exactitud que lleva á todas sus cosas, por su falta de espíritu crítico, por su falta de iniciativa, por la pobreza de su juicio y de su razonamiento, por lo exagerado de su imaginación y por su extraña incapacidad para ver las cosas tales como son, defectos que no compensa de ningún modo su gran poder de asimilación y una cierta dosis de lógica. Esta lógica está, por otra parte, limitada á la aptitud para deducir de un he-



NAGA Y NAGUI, representación simbólico-legendaria del culto de la serpiente.



cho único toda una serie de consecuencias, y no llega hasta la aptitud, madre de los juicios exactos, de apreciar las analogías y las diferencias que pueden hallarse en la comparación de muchos hechos.

La falta de precisión del pensamiento indo es desde luego característica. No sólo las cosas flotan para él sin contornos determinados en una especie de niebla, sino que puede decirse que las ven á través de lentes deformadores, de propiedades análogas á las de esos espejos anamorfóseos tan conocidos de los físicos.

Los sistemas religiosos del indo, sus relatos históricos, sus epopeyas literarias son vagas y llenas de contradicciones que no nota él mismo. Esas contradicciones, esas concepciones de contornos siempre fugitivos, han hecho sus sistemas religiosos, el budismo sobre todo, totalmente ininteligibles para los sabios europeos, habituados á una lógica rigurosa y para los cuales tienen las palabras un sentido preciso. Concepciones tales como el ateísmo y el politeísmo parecen á un espíritu del Occidente separadas por un infranqueable abismo; para un indo no lo están del todo, y creencias en apariencia tan irreconciliables se encuentran á veces propagadas en un mismo libro.

Esa falta de precisión, esas formas flotantes del pensamiento, soportables en rigor cuando se trata de especulaciones metafísicas, de poesías, de epopeyas religiosas, resultan, cuando se las aplica á objetos cuya precisión es indispensable, enojosas desde luego. Ha impedido esa falta á los indos aventajar en las ciencias exactas á la más vulgar medianía. Se han asimilado fácilmente, sin duda, lo que los árabes antes y los europeos hoy les han enseñado, mas no han realizado nunca descubrimiento alguno en este orden de conocimientos.

Es tal la falta de precisión que acabo de señalar, que en los miles de volúmenes que los indos han compuesto durante tres mil años de civilización no hay uno solo que contenga algunos datos exactos que puedan calificarse de historia. Gracias sólo á medios indirectos ha podido la ciencia moderna determinar apro-

ximadamente la época en que han vivido sus más célebres soberanos. En cuanto á los relatos históricos propiamente dichos, la extraña propensión de los indos á ver las cosas de un modo distinto de como son, facultad que no les es, por otra parte, especial y para la que crearía de buena gana el término de psicología deformante, los lleva á transformar con la mejor buena fe los mismos hechos de que han sido testigos.

Resumiendo cuanto hemos escrito en este capítulo de los ca-



DURGA Y EL BUEY NANDI, SIVA Y PARVATI  
Representaciones escultóricas del templo subterráneo de Badami

racteres comunes á la mayoría de los indos, podemos decir que la masa de la población no es inferior á la masa correspondiente de las poblaciones europeas; pero que la primera no posee como la segunda un cierto número de espíritus superiores; que la mayoría del pueblo indo está totalmente desprovista de energía, de perseverancia y de voluntad; que está dividida en una serie de castas que forman millares de grupos de los que cada uno representa una nacionalidad diferente dominada por intereses diversos. Condiciones semejantes bastan á explicar el papel que la India ha desempeñado en el mundo y el que está llamado á desempeñar aún. Esclava eterna, está fatalmente condenada á obedecer siempre á extranjeros dueños.

Aquí termina cuanto teníamos que decir de los dos factores fundamentales de la civilización de un pueblo, los medios y las



razas. Muchos otros elementos contribuyen, sin duda, á su evolución; pero tienen siempre los precedentes por base. Terminado su estudio preliminar, podremos emprender el examen de las civilizaciones que han florecido en la India y las transformaciones que han sufrido en el transcurso de las edades.



## LIBRO TERCERO

### HISTORIA DE LA INDIA

---

#### CAPITULO I

##### HISTORIA DE LA INDIA ANTES DE LAS INVASIONES EUROPEAS

###### 1.º — FUENTES DE LA HISTORIA DE LA INDIA

La India antigua no tiene historia. Sus libros no proporcionan ningún documento sobre su cronología pasada, y sus monumentos no pueden reemplazar los libros, pues los más recientes son apenas tres siglos anteriores á nuestra era. Sin un corto número de libros religiosos donde los hechos históricos están ocultos bajo montones de leyendas, el pasado de la India sería tan ignorado como el de aquella Atlántida destruída por un cataclismo geológico de que hablan las tradiciones antiguas conservadas por Platón.

Los únicos documentos antiguos que pueden consultarse para reconstituir algún rasgo de ese pasado perdido, nos son proporcionados por los Vedas, poemas religiosos escritos en diversas épocas, pero de los cuales los más antiguos parece que son anteriores á nuestra era quince siglos aproximadamente. Vienen en seguida, pero mucho más tarde, los poemas épicos, tales co-